

# El léxico de los oficios en la estructura antroponímica de la Cataluña altomedieval\*

## The lexicon of professions in High Medieval Catalonia's anthroponymic structure

Carlos Prieto Espinosa  
cprieto@ub.edu  
Universitat de Barcelona

---

### 1. La influencia germánica en la antroponimia de la Cataluña altomedieval

La carta de presentación de toda persona es su nombre. La conciencia de la importancia de poseer un nombre que identificara era ya plena entre los antiguos romanos, hasta el punto de que una persona podía poseer hasta cinco: el *praenomen*, el *nomen gentilicium*, el *cognomen*, el *agnomen* e, incluso, el de la tribu a la que pertenecía<sup>1</sup>. No obstante, el estudio de la antroponimia de los textos de la Cataluña altomedieval (ss. IX-XII), prácticamente todos de tipo notarial y escritos en latín, debe partir de que su estructura es producto de la agitación cultural que provocaron las invasiones de los visigodos, en el siglo V, y las de los francos, en el VIII, pueblos, ambos, germánicos. Si bien los restos de la primiti-

---

\* Este artículo ha sido elaborado, con el apoyo de una beca FPU del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (FPU014/01481), en el seno del equipo del *Glossarium Mediae Latinitatis Cataloniae* (GMLC), beneficiario del proyecto «Informatización del *Glossarium Mediae Latinitatis Cataloniae* (7)» (FFI2012-38077-C02-00), sufragado por el Ministerio de Economía y Competitividad y beneficiario del reconocimiento y la financiación como Grup d'Investigació Consolidat (2014SGR929) de la Generalitat de Catalunya y de las ayudas del Institut d'Estudis Catalans y de la Union Académique Internationale.

<sup>1</sup> La complejidad de los *latina cognomina* es ampliamente tratada en Kajanto (1982), que, además de un completo análisis sobre su uso y procedencia (*vid.* especialmente pp. 31-99), aporta un extenso listado clasificado (pp. 139-366).

va lengua germánica y del fránico son relativamente escasos, los antropónimos pervivieron como auténticos fósiles lingüísticos<sup>2</sup>.

En efecto, los nombres germánicos arraigaron nada más penetrar en el territorio catalán<sup>3</sup>. En origen, sus portadores habían sido ilustres personajes de la corte o grandes dominadores, figuras poderosas cuyo nombre rememoraba hechos notables, lo que, sumado a un seductor exotismo fonético, dio lugar a tal fijación. La adopción de esos nombres, sin embargo, no hubiera tenido por qué significar, como sí sucedió, un cambio en la estructura antroponímica heredada de los romanos. Este fenómeno, que se dio de forma homogénea en la Rumanía<sup>4</sup>, se debió a una razón práctica, puesto que el antiguo sistema antroponímico no resultaba funcional. Los germánicos (visigodos y francos), en cambio, usaban un único nombre, generalmente un compuesto de sustantivo y adjetivo que a menudo estaba relacionado con el léxico de la guerra y de la caza; es el caso de *Bernhard*, ‘oso fuerte’, aún presente en la lengua catalana bajo la forma *Bernat*<sup>5</sup>.

## 2. La estructura antroponímica de la Cataluña altomedieval

Con el paso de los siglos, sin embargo, se produjo en la Cataluña altomedieval una notable depauperación antroponímica que comportó que el sistema de identificación nominal simple dejara de ser válido<sup>6</sup>. Se optó entonces por uno bímembre en el que el segundo nombre estaba relacionado con las circunstancias personales de su portador. Los textos conservados muestran que la naturaleza de las relaciones que ligaban lo que llamaremos protoapellido<sup>7</sup> con el individuo fue diversa: podía proceder de su linaje familiar, sobre todo a partir del nombre del padre; podía indicar el lugar de procedencia de la persona, ya fuera el de nacimiento o el de residencia; podía hacer referencia, incluso despectivamente,

---

<sup>2</sup> Moll (1982) 18.

<sup>3</sup> Para la presencia de los antropónimos germánicos en la Península Ibérica, *vid.* Piel-Kremer (1976).

<sup>4</sup> *Vid.* Cano-Villa (1998), donde, a través de una serie de artículos a propósito de los nombres de familia romanos, se analizan los fenómenos antroponímicos sucedidos en distintos puntos de la Rumanía.

<sup>5</sup> Moll (1982) 18-19.

<sup>6</sup> Proceso sobre el que, en ámbito catalán, hablan extensamente Moll (1982) y Moreu-Rey (1993) y, de forma más general, Maas-Chaveau (1998) 83-84.

<sup>7</sup> Así designamos los términos que acompañan nombres propios de persona con el fin de identificar y en los que se encuentra el origen de los apellidos.

a alguna característica personal, sobre todo un rasgo físico, algo similar a los mote; y podía, también, designar la profesión de su portador<sup>8</sup>. Este último mecanismo, que acabó siendo unos de los más utilizados, resulta clave en el estudio del léxico de los oficios, puesto que son numerosos los nombres de este campo que no hubiéramos atestiguado tan pronto de no haber sido usados con la finalidad de identificar (aunque esto también tiene inconvenientes, puesto que algunos de ellos sólo se conservan con esa función, que no aporta información semántica).

La aparición de la estructura bimembre (y de sus mecanismos, que, ciertamente, se asemejan a algunos de los utilizados por los propios romanos<sup>9</sup>) también se dio de forma general en la Romania, pero con características lingüísticas particulares en cada ámbito geográfico; en nuestros textos, los vocablos aparecen a menudo (y, frecuentemente, por primera vez) ya en catalán.

### **3. El léxico de los oficios y la antroponimia de la Cataluña altomedieval**

Examinaremos tres sustantivos del léxico de los oficios que reúnen las siguientes características: se documentan por primera vez como protoapellidos, nos permiten adelantar las primeras cronologías que de ellos dan obras lexicográficas de referencia, aparecen ya en su forma catalana y perviven en la actualidad como apellidos (rasgo este muy propio de la antroponimia catalana, dado que, como demuestra Maas-Chaveau<sup>10</sup>, los apellidos derivados de nombres de oficio no son tan frecuentes en lenguas próximas como el español, el portugués o el gallego).

#### 3.1. *PISTOR* / *FURNARIUS* / *FORNER*

En el escatocolo de una donación del año 1026 encontramos que uno de los firmantes es *Arnaldus Pistor*.

1026 Junyent, *Oliba* Dip. 85, p. 136<sup>11</sup>: *Sig+num*, *Arnaldus Pistor*.

<sup>8</sup> Para una descripción detallada de estos mecanismos, también enumerados en Maas-Chaveau (1998) 84, *vid.* Moll (1982) y Moreu-Rey (1993).

<sup>9</sup> Vid. Kajanto (1982) 31-99.

<sup>10</sup> Mass-Chaveau (1998) 85-86.

<sup>11</sup> Las citas de las ediciones de documentos siguen los criterios del GMLC: van introducidas por el año del documento, seguido de la abreviatura de la obra en la

*Pistor* es un vocablo ya documentado en Varrón<sup>12</sup> que deriva de *pinsere* ‘picar, triturar, moler’ y que designa al ‘panadero’. En el texto, el primero del corpus donde se menciona a un panadero, responde a una muestra de erudición: *pistor*, ciertamente, no es la palabra a la que primero se acudiría (de hecho, apenas la documentamos en una decena de ocasiones), y es evidente que *Arnaldus* (nombre latinizado; cat. *Arnald*) no era conocido como *pistor* en su entorno. Por razones de proximidad, hubiera sido más natural recurrir a la palabra patrimonial, *furnarius* (atestiguado en época tardía y procedente de *furnus*, que, a su vez, dio como resultado el cat. *form*), que en el corpus documentamos por primera vez en 1067 bajo la grafía *fornarius*.

1067 Junyent-Ordeig, *DipVic* 1310, p. 610: *Bonefilii Fornarii*

Es justamente en ese mismo año, aunque referido a otro sujeto, cuando se atestigua por primera vez el cat. *forner* ‘panadero’, que es, sin duda, el vocablo con el que eran identificados en su entorno los ‘panaderos’.

1067 LFeud. II 832, p. 317: *Benedeht Forner*.

Con la detección de este testimonio adelantamos más dos siglos la datación de Coromines, que no documenta el término hasta finales del XIII, en Ramón Llull<sup>13</sup>. *Forner* (*furner*) aparece en numerosas ocasiones a lo largo de los siglos XI y, especialmente, XII, aunque sólo como protoapellido; únicamente con esta función aparecen también dos sinónimos: el cat. *flecher* (atestiguado por primera vez en 1062<sup>14</sup>) y *flecherius* (1158<sup>15</sup>). En los diplomas que describen hechos que involucran ‘panaderos’ se ha recurrido únicamente a *furnarius* (*fornarius*) y a *pistor*, términos del latín anterior.

### 3.2. *FUSTERIUS* / *FUSTER*

Si bien *forner* muestra la fuerza con la que penetra la lengua románica en los textos latinos, un escribano también podía optar

---

que está publicado, el número que tiene en la edición y la página.

<sup>12</sup> Varro frg. Non. p. 152, p. 152, 14 (ThLL X/1 2217, 21-22).

<sup>13</sup> *Merav. NCL*. IV 49, 25. Vid. Coromines (1980-2001) IV 130a, 5-6.

<sup>14</sup> 1062 DACCB Barcelona III 1037, p. 1646.

<sup>15</sup> 1158 Alturo, *Sta. Anna* 318, p. 349.

por la latinización, es decir, por dar forma latina a un término románico –catalán, en este caso. Este recurso, que permite también localizar formas romances, se utiliza en un documento de 1171.

1171 DipPoblet 404. p. 304: *Petri Fusterii*.

En efecto, *fusterius* es la latinización del cat. *fuster* ‘carpintero’, que se atestigua por primera vez, refiriéndose a la misma persona, un año más tarde, en 1172.

1172 DipPoblet 444, p. 347: *hoc fuit factum in presentia ... R. de Corrego et Petrus Fuster. ibid.: Sig+num Petri Fuster.*

*Fuster*, que Coromines fecha por primera vez a finales del siglo XIII, también en Lull, es el derivado agente de *fusta* ‘madera’, palabra que, a través del antiguo *fust*, proviene del lat. *fustis* ‘palo, bastón, garrote’<sup>16</sup>. En castellano, el nombre que designa al ‘carpintero’ se tomó de *carpintarius* (< *carpentum* ‘carro’), voz latina de origen celta documentada a partir del siglo I d.C.<sup>17</sup> con el significado de ‘constructor de carros’, sentido que en el siglo VIII ya ha evolucionado a ‘carpintero’<sup>18</sup>. En catalán, sin embargo, *carpenter* no se introdujo -y lo hizo como provenzalismo- hasta el siglo XIV, cuando se documenta en la *Crònica* de Muntaner<sup>19</sup>.

*Fuster* (y su latinización) sólo se atestigua como protoapellido, lo que implica que no tenemos más información. Balari, que acude a fuentes más tardías, analiza la relación del término con el mundo naval y destaca que a menudo hacía referencia al ‘carpintero de naves’<sup>20</sup>, pero esto no es algo que se pueda discernir a partir de nuestros textos. Por otro lado, en una absolución de Gardeny del año 1172 se lee una firma en la que recibe el apelativo de *fuster* quien en realidad era notario (*Guilelmi Fusterii, notarii publici Ilerdensis*<sup>21</sup>). Se trata de un testimonio revelador en lo referente a la fijación de la nueva estructura antroponímica, puesto que mostraría ya un apellido auténtico.

<sup>16</sup> Coromines (1980-2001) IV 244b, 41-45.

<sup>17</sup> *ThLL* III 489, 28.

<sup>18</sup> Corominas (1954-1957) I 700b, 14-17.

<sup>19</sup> DCVB, s. v. *carpenter*.

<sup>20</sup> Balari (1899) 656-657.

<sup>21</sup> 1172 Sarobe, *DipTGardeny* 225, p. 356.

### 3.3. *BALLISTARIUS* / *BALLESTER*

Son numerosos los términos del léxico de los oficios relacionados con la guerra y la defensa, como *armiger*, *miles* o *scutifer*. Sin embargo, muy pocos aparecen tanto como *ballistarius* ‘balletero’ (que no se encuentra en el corpus hasta 1087), de donde deriva el cat. *ballester*, documentado por primera vez en 1023 (lo que adelanta el primer testimonio del GMLC, de 1030<sup>22</sup>).

1023 Udina, *La successió testada* 127, p. 306: *isti sui elemosinarij, id est Gerrallo ... et Isarn Ballester ... plenam potestatem abuissent.*

*Ballistarius* procede de *ballista* (cat. *ballesta*), que, a su vez, es un préstamo del gr. βαλλιστής ‘ballesta’, derivado de βάλλειν (frecuentativo βαλλίζειν ‘tirar, disparar’). *Ballistarius* se documenta, desde época tardía y especialmente en Vegecio, como adjetivo y como sustantivo masculino<sup>23</sup>. El sustantivo masculino, el único que ha pervivido en el corpus, se documenta en el *ThLL* sólo con el significado de ‘guerrero armado de ballesta’, que es la única definición que da también el GMLC. Efectivamente, en su primera aparición en el corpus, en un diploma de 1087, *ballistarius* tiene el significado de ‘guerrero’.

1087 Junyent-Ordeig, *DipVic* 1543, p. 829: *omne ministerium altaris secundum consuetudinem religiosorum uirorum tractare studeant. ... In dormitorio ... silentium teneant. ... Concubinas non habeant, castitatem in quantum possunt custodiant. ... Balistarij et uenatores non sint.*

En el pasaje, el obispo de Osona, Berenguer, después de haber expulsado a unos canónigos por no haberlos podido corregir, establece una serie de reglas destinadas a controlar la conducta de los religiosos restantes. Estas reglas, en resumen, se refieren a la obligación de mantener las formas, de modo que *ballistarius*, coordinado con *uenator* ‘cazador’, sirve para ilustrar cómo no deben comportarse, esto es, no deben parecer salvajes guerreros o cazadores.

En nuestros textos, sin embargo, el término (en especial su forma romance) funciona como protoapellido en la mayoría de testimonios, lo que, sumado a la tipología de los documentos y

<sup>22</sup> 1030 Marca, ap. 202, col. 1044: *Oliba balester. Vid. GMLC, s. v. ballistarius.*

<sup>23</sup> *ThLL* II 1702,25-40.

a diversos paralelos, nos lleva a creer que, aunque *ballistarius* aparezca en sentido militar, prevalece la acepción de 'fabricante de ballestas'<sup>24</sup>, hipótesis que bien podría reforzarse por el hecho de que la forma romance, *ballester*, no aparece en pasajes que describen gestas bélicas

#### 4. Conclusiones

El amplio uso del léxico de los oficios en el sistema antroponímico de la Cataluña altomedieval nos permite documentar numerosos términos a la vez que refleja las diferentes opciones con las que contaba un escribano para reflejar el protoapellido, ya fuera usando la forma romance (*forner*, *fuster*, *ballester*), latinizándola (*fusterius*), acudiendo al término latino correspondiente (*furnarius*, *ballistarius*) o haciendo, incluso, muestra de erudición (*pistor*). El estudio de estos términos, además, nos ha llevado a adelantar, en años o en varios siglos, los que hasta ahora se consideraban los primeros testimonios de algunos términos en importantes obras lexicográficas.

Con esta aportación, en definitiva, se ha querido poner de relieve algunos aspectos que ilustran el interés de los miles de pergaminos escritos en latín en la Cataluña altomedieval, que no es sólo histórico, sino también lingüístico, con un vocabulario de excepcional riqueza léxica y semántica.

#### Bibliografía

##### EDICIONES DE DOCUMENTOS

- Alturo, *Sta. Anna* = J. Alturo i Perucho, *L'arxiu antic de Santa Anna de Barcelona del 942 al 1200*, I-III, Barcelona, Fundació Noguera, 1985.
- DACCBarcelona = J. Baucells i Reig; À. Fàbrega i Grau; M. Riu i Riu; J. Hernando i Delgado; C. Batlle i Gallart, *Diplomatari de l'Arxiu Capitular de la Catedral de Barcelona. Segle XI*, I-V, Barcelona, Fundació Noguera, 2006.
- DipPoblet = A. Altisent, *Diplomatari de Santa Maria de Poblet*, I, Barcelona, Abadía de Poblet, 1993.
- Junyent, *Oliba Dip* = E. Junyent, *Diplomatari i escrits literaris de l'abat i bisbe Oliba*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1992.

<sup>24</sup> Conjetura ya apuntada en GMLC, s. v. *ballistarius*, n. 1.

- Junyent-Ordeig, *DipVic* = R. Ordeig, *Diplomatari de la catedral de Vic (s. XI)*, 1-2, Vic, Patronat d'Estudis Osonencs-Publicacions de l'Arxiu i Biblioteca Episcopals, 2000-2003.
- LFeud. = F. Miquel, *Liber Feudorum Maior. Cartulario real que se conserva en el Archivo de la Corona de Aragón*, I-II, Barcelona, CSIC, 1945.
- Marca = Petrus de Marca, *Marca Hispanica siue limes Hispanicus*, ed. Stephanus Baluzius, Parisiis, 1688.
- Sarobe, *DipTGardeny* = R. Sarobe i Huesca, *Col·lecció diplomàtica de la Casa del Temple de Gardeny (1070-1200)*, I-II, Barcelona, Fundació Noguera, 1998.
- Udina, *La successió testada* = A. M. Udina, *La successió testada a la Catalunya altomedieval*, Barcelona, Fundació Noguera, 1984.

#### ESTUDIOS Y OBRAS LEXICOGRAFICAS

- Balari (1899) = J. Balari y Jovany, *Orígenes históricos de Cataluña*, Barcelona, 1899.
- Cano-Villa (1998) = A. M. Cano González; S. Villa Basalo (eds.), *Dictionnaire historique des noms de famille romans [IX]. Actas del IX Coloquio (Uviéu / Oviedo, 26-29 de octubre 1995)*, Tübingen, Max Niemeyer, 1998.
- Corominas (1954-1957) = J. Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, I-IV, Madrid, Gredos, 1954-1957.
- Coromines (1980-2001) = J. Coromines, *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, I-X, Barcelona, Curial, 1980-2001.
- DCVB = A. M. Alcover; F. de B. Moll, *Diccionari Català-Valencià-Balear*, I-X, Palma de Mallorca, Moll, 1930-1962.
- GMLC = M. Bassols; J. Bastardas (dirs.), *Glossarium Mediae Latinitatis Cataloniae. Voces latinas y romances documentadas en fuentes catalanas del año 800 al 1100*, I (A-D), Barcelona, CSIC-UB, 1960-1985. // J. Bastardas (dir.), *Glossarium Mediae Latinitatis Cataloniae. Mots llatins i romànics documentats en fonts catalanes de l'any 800 al 1100*, fasc. 11 (F) y 12 (G), Barcelona, CSIC, 2001, 2006.
- Kajanto (1982) = I. Kajanto, *The Latin Cognomina*, Roma, Giorgio Bretschneider, 1982.
- Maas-Chaveau (1998) = C. Maas-Chaveau, «Nombres de oficio y apellidos», en A. M. Cano González & S. Villa Basalo (1998), pp. 83-115.

- Moll (1982) = F. de B. Moll, *Els Llinatges catalans: Catalunya, País Valencià, Illes Balears. Assaig de divulgació lingüística*, Mallorca, Moll, 1982 (1959<sup>1</sup>).
- Moreu-Rey (1993) = E. Moreu-Rey, *Antroponímia. Història dels nostres prenomes, cognoms i renoms*, Barcelona, UB, 1993.
- Piel-Kremer (1976) = J. M. Piel; D. Kremer, *Hispanogotisches Namenbuch*, Heidelberg, Carl Winter, 1976.
- ThLL = *Thesaurus Linguae Latinae*, editus auctoritate et consilio academiarum quinque germanicarum, Berolensis, Gottingensis, Lipsiensis, Monacensis, Vindobonensis, Lipsiae, In aedibus B. G. Teubneri, 1900–.

## RESUMEN

---

Razones institucionales, económicas y sociales provocaron en la Cataluña de los ss. X y XI una gran depauperación antroponímica. Dado que tal empobrecimiento podía dar lugar a confusiones sobre la identidad de los involucrados en un proceso jurídico, se empezó a identificarlos con su oficio. En la documentación latina de la Cataluña de ese tiempo se atestiguan por primera vez, gracias a esta nueva estructura antroponímica, en la que se halla el origen de nuestros apellidos, muchos términos de este campo semántico, algunos de los cuales sólo aparecen con esta función y, a menudo, ya en catalán. En este trabajo se muestra, con ejemplos concretos, la relación de este nuevo sistema con el léxico de los oficios.

KEYWORDS: Latín, Cataluña altomedieval, lexicografía, antroponimia, oficios.

## ABSTRACT

---

Institutional, economic and social reasons caused in the 10th and 11th centuries a big anthroponomical decline in Catalonia. Since this decay could lead to confusion about the identity of those involved in a legal process, they started to identify them by specifying their profession. It's in the Latin documentation from the High Medieval Catalonia where we find for the very first time, due to this new anthroponomical structure, where we find the ori-

gin of our surnames, many terms from this semantic field, some of which are only attested with this function and, often, in Catalan. In this paper we analyze with concrete examples the relations between this new system and the lexicon of professions.

KEYWORDS: Latin, High Medieval Catalonia, Lexicography, Anthroponymy, Professions.